

El cuaderno fantástico

Skate Pony Tocardiscos

El cuaderno fantástico había sido heredado de generación en generación y su secreto celosamente guardado por mi familia. Todo lo que allí se escribiese se volvería realidad pero su magia duraría solo un día.

Recuerdo como con mi madre inventábamos y vivíamos las más locas aventuras, ella me animaba a escribir para que no me aventure en deportes más riesgosos como el **skate** agresivo. Así que juntas escribíamos como por ejemplo del **pony** de siete colores que vivía en un establo pequeñito del tamaño de un dedal.

Pero ninguna fantasía pudo devolver a mi madre cuando enfermó y me dejó cuando solo tenía 10 años. Sin importar las historias que escribiese nada vencía a la muerte.

Muchos años después no fue hasta que tu mi preciosa hijita viniste a pedirme que te leyera un cuento y trajiste en tus manitas el cuaderno fantástico que yo había ocultado para siempre, negándome a escribir después de la muerte de mi madre.

Quedé maravillada cuando descubrí de tu puño y letra la más fantástica historia acerca de un pueblo en angustia liberado por el famoso músico cuya alegre canción se tocaba en el tocadisco antiguo. Ese **tocadiscos** era el mismo que usaba mi madre para alegrarme cuando estaba enferma. Te di un beso en la frente y juntas vivimos nuevamente la aventura de escribir. Gracias por devolverme la magia.



El Cuentacuentos

Vuelo libertad

Skate Pony Tocadoiscos

Colorado, USA. 2015

La voz en el aeropuerto anunciando el vuelo hacia nuestra libertad había sonado una vez más. Will aún no daba señales de aparecer, y entonces la preocupación fue en aumento.

La decisión la tomamos cuando llegué a su casa en mi **skate**, y nos dispusimos a correr a los campos de maíz donde siempre expresábamos nuestro oculto amor. El **pony** de Cassandra, su hermana, fue sigiloso, por lo que no pudimos oírla. Horrorizada ante aquella visión, vimos como huía con la noticia que nos distanciaría para siempre.

En el aeropuerto, hacían una segunda llamada al vuelo hacia nuestra libertad, y Will aún no aparecía.

Recuerdo que la noche anterior, pusimos en mi **tocadoiscos** el vinil donde sonaba Hotel California, mientras las sábanas ocultaban nuestra falta de 'pudor'. A partir de mañana, ya no serían necesarias.

Era la última llamada hacia el vuelo libertad, y Will no había aparecido. Tomé mi maleta, con lágrimas que recorrían las mejillas que él había acariciado muchas veces y me coloqué en la fila. El vuelo que estaba a punto de tomar, había dejado de ser el vuelo libertad.

En Colorado, Will aún estaba tendido en el suelo, intentando entender que era lo que había sucedido. Toma el vuelo, Will. El vuelo libertad. Su padre, acto seguido, cogió un mazo y acabó con la vida de su impúdico

Hatiun Kuntur

2 a.m.

Puro Sillón Maquillaje

Llegué a casa promediando las 2 de la mañana, oliendo a alcohol y al tabaco del **puro** que lleva en la mano, el cual ya había terminado pero del cual no quería despedirme. Abrí la puerta sigilosamente para que mi esposa no se despertara. Caminé por la sala a ciegas y alguien encendió las luces.

¿Crees que no sé de dónde vienes? Ya lo sé Todo

Por mi cabeza pasó ¿qué parte de “todo” sabes?

No es nada amor, sólo una reunión con los amigos.

- ¿Por qué lo haces?

- Está bien, salí con una mujer. Es joven es hermosa.

Ella sentada en el **sillón** y con el **maquillaje** en mano abriéndolo y cerrándolo mientras esperaba encontrar alguna esperanza de verdad en mi relato, empezó a llorar.

Lo siento, ella es hermosa, joven, le gusta lo mismo que yo. La llevé a un restaurante exclusivo a cenar y cuando creí haber encontrado a la mujer perfecta recordé todo lo que hemos pasado juntos. Que estuviste para mí siempre. La mujer de mi vida estuvo siempre en el lugar en el que nunca busqué: A mi lado.



Almagesto

Whiskey

Puro Sillón Maquillaje

Me pinté sin apuro, tomándome mi tiempo eligiendo el **maquillaje**, los colores, los brillos, el labial, las sombras. Ya nadie me apuraba. Él esperaba en el **sillón** grande, el de terciopelo verde, en el que sólo podía sentarse él. El **puro** encendido perfumaba la casa entera. Me peiné, me planché el pelo.

Antes, él me apuraba. Me gritaba. Amor, ¿ya estás? Amor, ¿cuánto te vas a demorar? Ya pues, Sara. Ya pues, carajo, ¿cuánto te vas a demorar! Siempre es lo mismo, iloca de mierda!, ya salgamos, ¡ya! ¡Llevo años esperando! Me jalaba del pelo, siempre había que llegar a tiempo.

La ceniza del puro cayó sobre el brazo del sillón. El terciopelo verde se quemó. Seguí tomándome mi tiempo.

“Tómame un whiskey” le dije “No me demoro. Yo te lo sirvo”.

Se lo serví sin que me vea. Se lo tomó sin preguntar. Era lo único para lo que nunca protestaba, el trago.

Me seguí maquillando. ¿Verde o azul? ¿Cuál resaltaría mejor el tono de mi piel?

Gris. Como la ceniza del puro que se derramaba de nuevo, encendido en su mano quieta, ensuciando la alfombra. Se moriría – pienso entre risas – si viera lo que le está pasando a su preciado sillón, a su preciada alfombra.

Nadie se muere por esperar un par de minutos Seguí maquillándome.

Cuando al fin estuve lista – regia, hermosa, bellísima como siempre me quise, lo miré. Él, tan paciente hoy, seguía ahí sentado. Y se quedaría ahí cuanto tiempo quisiera, porque en el whiskey le puse veneno para ratas.

A mí nadie me apura, carajo.